

Infidelidad y personalidad. El papel diferencial del género en su relación

CRISTINA JUÁREZ-TAMARGO
c.juarez.tamargo@gmail.com

JESÚS CASTRO-CALVO
castroj@uji.es

ROBERTA CECCATO
roberta.ceccato@uv.es

BEATRIZ GIL-JULIÀ
bgil@uji.es

RAFAEL BALLESTER-ARNAL
rballest@psb.uji.es

Resumen

Introducción: La investigación ha relacionado ampliamente la infidelidad con ciertos perfiles de personalidad. Pese a ello, son insuficientes los estudios que abordan el papel que juega el género dentro de esa relación. **Método:** En el presente estudio se administró la Encuesta sobre el Sida (Ballester, Gil y Giménez, 2007) y el NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1992) a 100 estudiantes universitarios (50 % mujeres) con el objetivo de analizar la existencia de diferencias de personalidad entre las personas que han cometido una infidelidad con respecto a las que no, desde una perspectiva de género. **Resultados:** Los resultados indican que si bien existen diferencias de personalidad entre los que sí afirmaron haber cometido una infidelidad y los que no, aparecen perfiles diferenciales en función del género. Por una parte, los hombres infieles alcanzan puntuaciones estadísticamente significativamente mayores en la dimensión de extraversión y más concretamente en la faceta de cordialidad relacionándolo con una mayor tendencia a establecer vínculos íntimos. Por otra parte, en el caso de las mujeres infieles son las bajas puntuaciones en responsabilidad, específicamente en la faceta de competencia las que logran la significación relacionándolo con una peor percepción de las propias capacidades. **Discusión:** Con todo ello, el género aparece como un factor importante implicado en las diferencias de personalidad existentes entre personas que han cometido infidelidades y las que no, debido a la existencia de un doble estándar consecuencia del proceso de sociabilización diferencial que se da entre hombres y mujeres.

Palabras clave: infidelidad, personalidad, género, jóvenes, NEO-PI-R.

Abstract

Introduction: Even though past research has studied the link between infidelity and personality, there are few studies about how gender differences may play a role in this relationship. **Method:** The study aimed to assess, from a gender view, the personality differences between people who have taken part in an infidelity and those who have never been involved in an infidelity. A total of 100 university students (50 % women) completed the AIDS Questionnaire (Ballester, Gil & Giménez, 2007) and the NEO-PI-R Inventory (Costa & McCrae, 1992). **Results:** Results indicated that there are personality differences between participants who reported an infidelity and people who did not have a history of infidelity and, moreover, gender has an influence in these differences. On the one hand, unfaithful or cheating men achieved greatest statistically significant scores at extraversion, specifically on warmth, so they tend to create affective bonds easily. On the other hand, unfaithful women achieved lowest scores at conscientiousness, in particular at competence; therefore they maintain a worse assessment of their own abilities. **Discussion:** These findings suggest that gender is an influential factor involved in personality differences between faithful people and unfaithful people owing to the existence of a gender double-standard as a result of the differential socialization process given to women and men.

Keywords: infidelity, personality, gender, young, NEO-PI-R.

Introducción

La infidelidad entendida como la implicación en una relación sexual con otra persona diferente a la pareja actual cuando se mantiene una relación monógama (Lieberman, 1988); supone una ruptura del compromiso explícito o implícito que establecen los miembros en una relación diádica (Blow y Harnett, 2005). Partiendo de la idea de que la monogamia es el estándar que comparten la mayoría de culturas en lo referente a la estructura normativa de las relaciones íntimas (ONU, 2000), la infidelidad supone una transgresión social muy criticada y perseguida; en la mayoría de países remarcan la exclusividad monógama dentro de los matrimonios en su sistema judicial (Sharpe, Walters y Goren, 2013) llegando a alcanzar la consideración de delito en algunos países la falta de fidelidad (Mackay, 2001).

Algunos estudios que han examinado las consecuencias psicológicas derivadas de haber vivenciado una infidelidad encuentran cómo, a nivel psicológico, se produce: una reducción del bienestar y la autoestima, y un aumento de los niveles de depresión y ansiedad (Cano y O'Leary, 2000), así como una tendencia a experimentar emociones intensas de rabia, celos, asco y dolor (Becker, Sagarin, Guadagno, Millevoi y Nicastle, 2004). Complementariamente, a nivel interpersonal la infidelidad afecta al mantenimiento de la pareja primaria (DeMaris 2009), hecho que puede conllevar la ruptura de la misma (Hall y Fincham, 2006). Todo ello, unido a la desaprobación social del entorno suscitada por el comportamiento de la persona que ha cometido al infidelidad (Allen y Baucom, 2006).

Sin embargo, pese a dichas consecuencias, no por ello la infidelidad es menos frecuente y una proporción significativa de personas reconoce haber sido infiel a lo largo de su vida (Hall y Fincham 2009). Considerando cifras, los estudios muestran como el 23 % de los estudiantes universitarios reconocen haber sido, en alguna ocasión, infieles a la personas con la que mantenían una relación estable (Giménez y cols., 2010).

Diversos estudios previos resaltan la relevancia de los rasgos de personalidad en la predicción de la conducta sexual. Partiendo de las dimensiones de personalidad que defiende el Modelo de Personalidad de los Cinco Grande (Costa y McCrae, 1987) y centrándonos en la tendencia a cometer infidelidades, investigaciones previas encuentran cómo distintas dimensiones de personalidad se relacionan con un aumento de la probabilidad de cometer una infidelidad; por ejemplo: una alta extraversión (Lalasz y Weigel, 2011), un alto neuroticismo (Whisman y cols., 2007), una baja amabilidad (Barta y Kiene, 2005; Shackelford, Besser y Goetz, 2008) y/o baja responsabilidad (McAnulty y Brineman, 2007).

Del mismo modo que las diferencias en personalidad juegan un papel importante cuando se habla de infidelidad, otro factor a considerar son las diferencias de género. Si bien es cierto que existen un amplio número de estudios centrados en las diferencias de género que existen en las actitudes suscitadas por infidelidad emocional en contraposición a la sexual (Harris 2005), son insuficientes los que analizan el papel que juega el género en las diferencias de personalidad existentes entre las personas que han sido infieles y las que no (Turchik, Garske, Probst e Irvin, 2010).

En esta dirección resulta interesante abordar si existen diferencias de género que medien en los niveles de prevalencia de la infidelidad entre los jóvenes, así como los distintos perfiles de personalidad que mantienen las personas que han informado haber sido infieles en contraposición con las que no. Por ello, el objetivo que se pretende alcanzar con la presente investigación es analizar el papel diferencial del género en relación con las dimensiones de personalidad y el constructo infidelidad.

Método

Objetivos

Los objetivos del presente estudio son, por un lado, analizar la prevalencia de la infidelidad entre los jóvenes y si existen diferencias de género en la misma y; por otro lado, analizar el papel de las dimensiones de personalidad en la infidelidad y ver si se encuentran diferencias en función del género.

Participantes

Se utilizó una muestra 100 estudiantes pertenecientes a las distintas facultades de la Universitat Jaume I de Castellón. Del total de la muestra empleada un 50 % eran mujeres ($n = 50$). El rango de edades de la misma oscilaba de los 17 a los 33 años ($M = 21,5$; $d. t. = 3,02$). Con respecto a su orientación sexual, un 80 % de los participantes afirmaba ser heterosexual, un 5 % bisexual y un 15 % homosexual. Por su parte, en el momento de la evaluación un 58 % de los evaluados estaba manteniendo una relación de pareja estable ($X^2 = 0,164$, $p = 0,685$).

Instrumentos

Para realizar la evaluación de los participantes se utilizaron dos instrumentos: la Encuesta sobre el Sida (ENSI) de Ballester, Gil y Giménez (2007) y el NEO-PI-R de Costa y McCrae (1992).

La Encuesta sobre el Sida (ENSI) es un instrumento compuesto por 25 ítems que explora distintos aspectos de la conducta sexual entre ellos: la frecuencia de relaciones, el tipo de prácticas realizadas, el uso del preservativo, el consumo de alcohol y drogas durante la relación, autoeficacia percibida en el uso del preservativo, percepción de riesgo y temor frente a una infección por VIH e infidelidad. Siguiendo el objetivo del presente estudio, se ha utilizado el ítem de respuesta dicotómica que hace referencia a la variable «infidelidad» (ítem 8: ¿Alguna vez has sido «infiel» a una pareja con la que tenías una relación estable?). Las propiedades psicométricas de dicho instrumento ofrecen valores adecuados de consistencia interna (alfa de Cronbach de 0,620) y fiabilidad *test-retest* (0,840).

Complementariamente se utilizó el NEO-PI-R para evaluar la variable de personalidad. Dicho instrumento consta de 240 ítems con respuesta en escala Likert de cinco opciones graduadas desde «Totalmente en desacuerdo» a «Totalmente de acuerdo» y permite evaluar las cinco dimensiones principales (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad) con sus correspondientes facetas que defiende el modelo de personalidad de los cinco grandes. La versión española del NEO-PI-R muestra unas propiedades psicométricas adecuadas, con una fiabilidad en sus dimensiones que varían dentro del rango 0,88-0,92 (Avia, 2000).

Procedimiento

La obtención de los datos se llevó a cabo a lo largo del curso académico 2013/2014 en el marco de un proyecto de investigación más amplio sobre compulsividad sexual.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se realizaron con el paquete informático SPSS-21. Inicialmente se llevaron a cabo análisis descriptivos para la muestra referentes a edad, orientación y estado sentimental o de pareja. Posteriormente, se utilizó la prueba estadística chi-cuadrado para analizar las posibles diferencias existentes entre hombres y mujeres a la hora de afirmar haber cometido una infidelidad. Seguidamente se utilizó la prueba paramétrica *t* de Student para determinar la significación de las diferencias en personalidad entre hombres y mujeres.

Resultados

Infidelidad informada: diferencias de género

La mayor parte de la muestra evaluada, un 36 %, reconoce haber sido infiel, a lo largo de su vida, alguna vez a una pareja con la que se mantenía una relación. Partiendo de una visión de género se observa cómo un 40 % de las mujeres informa de haber sido infiel frente a un 32 % de los hombres. Analizando la significación de dichas diferencias por medio de la aplicación de la prueba chi-cuadrado, observamos que estas diferencias no alcanzan la significación estadística ($X^2 = 0,964$, $p = 0,405$).

Relación entre infidelidad y personalidad: comparativa hombres y mujeres

Considerando las diferencias existentes en personalidad entre las personas que responden afirmativamente al hecho de haber cometido una infidelidad con respecto a las que no y partiendo de una visión de género, los resultados obtenidos al realizar una prueba *t* son los siguientes.

En líneas generales, en el caso de los hombres se observa que aquellos hombres que informan haber cometido alguna infidelidad muestran puntuaciones más elevadas en extraversión, apertura y amabilidad y, por el contrario, presentan puntuaciones inferiores en las dimensiones de neuroticismo y responsabilidad. Pese a ello, las diferencias únicamente alcanzan la significación estadística en la dimensión de extraversión ($t = -2,704, p = 0,043$), presentando puntuaciones significativamente superiores aquellos hombres que informan haber sido infieles con respecto a los que no lo han sido. Si centramos la atención en las facetas de la dimensión de extraversión, todas las puntuaciones en extraversión son superiores en aquellos hombres que han indicado haber cometido alguna infidelidad. Con todo, es la faceta de cordialidad, la única que presenta diferencias que alcanzan la significación ($t = -3,270, p = 0.002$) (véase tabla 1).

Tabla 1
Diferencias en personalidad entre aquellos hombres que informan haber sido infieles con respecto a los que no

Dimensiones NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
Neuroticismo (N)	No	57,68	1,010	0,318
	Sí	54,81		
Extraversión (E)	No	49,29	-2,074	0,043*
	Sí	56,25		
Apertura a la experiencia (O)	No	51,68	-1,226	0,226
	Sí	55,31		
Amabilidad (A)	No	37,74	-,477	0,636
	Sí	39,06		
Responsabilidad (C)	No	39,79	0,838	0,406
	Sí	37,75		
Facetas NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
N1: ansiedad	No	49,59	-0,665	0,509
	Sí	51,81		
N2: hostilidad	No	58,15	0,567	0,573
	Sí	56,25		
N3: depresión	No	55,65	0,851	0,399
	Sí	53,13		
N4: ansiedad social	No	57,65	1,674	0,101
	Sí	52,63		

Facetas NEO-PI-R	Infidelidad	Media	t	Sig.
N5: impulsividad	No	56,76	0,244	0,809
	Sí	56,00		
N6: vulnerabilidad	No	56,94	0,067	0,947
	Sí	56,75		
E1: cordialidad	No	42,62	-3,270	0,002*
	Sí	51,88		
E2: gregarismo	No	44,21	-1,124	0,267
	Sí	47,56		
E3: asertividad	No	50,09	-0,909	0,368
	Sí	52,75		
E4: actividad	No	50,00	-1,097	0,278
	Sí	53,31		
E5: búsqueda de emociones	No	61,15	-1,265	0,212
	Sí	64,63		
E6: emociones positivas	No	48,85	-1,295	0,201
	Sí	53,56		
O1: fantasía	No	56,56	-0,340	0,735
	Sí	57,69		
O2: estética	No	45,97	-1,594	0,118
	Sí	50,94		
O3: sentimientos	No	52,24	-1,540	0,130
	Sí	57,63		
O4: acciones	No	48,06	-0,771	0,445
	Sí	50,13		
O5: ideas	No	52,76	0,503	0,617
	Sí	50,94		
O6: valores	No	52,59	-1,421	0,162
	Sí	56,69		
A1: confianza	No	40,32	-0,555	0,581
	Sí	42,25		
A2: franqueza	No	39,94	0,158	0,875
	Sí	39,50		
A3: altruismo	No	43,26	0,322	0,749
	Sí	42,19		

Facetas NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
A4: actitud conciliadora	No	39,26	0,118	0,907
	Sí	38,94		
A5: modestia	No	42,18	0,207	0,837
	Sí	41,50		
A6: sensibilidad a los demás	No	43,59	0,071	0,944
	Sí	43,38		
C1: competencia	No	42,35	0,530	0,598
	Sí	40,81		
C2: orden	No	43,56	0,801	0,427
	Sí	41,00		
C3: sentido del deber	No	41,94	0,675	0,503
	Sí	40,19		
C4: necesidad de logro	No	40,00	0,021	0,983
	Sí	39,94		
C5: autodisciplina	No	37,15	0,368	0,715
	Sí	36,38		
C6: deliberación	No	42,47	0,813	0,421
	Sí	40,13		

* $p < 0,05$

Por su parte, en el caso de las mujeres globalmente no se aprecian tantas diferencias entre aquellas que han respondido afirmativamente al hecho de haber cometido una infidelidad con respecto a las mujeres que no han sido infieles. Se observan puntuaciones ligeramente superiores en las dimensiones de neuroticismo y apertura en el caso de aquellas mujeres que han sido infieles; complementariamente presentan puntuaciones inferiores en extraversión, amabilidad y responsabilidad, siendo esta última dimensión la única en la cual las diferencias alcanzan la significación estadística ($t = 2,132$, $p = 0,038$). Analizando más exhaustivamente los resultados y centrándonos en la dimensión de responsabilidad, se observa cómo las personas que afirman haber sido infieles alcanzan una puntuación menor en todas las facetas de responsabilidad. Sin embargo, dichas diferencias únicamente alcanzan la significación estadística en la faceta de competencia ($t = 2,244$, $p = 0,029$) (véase tabla 2).

Tabla 2
Diferencias en personalidad entre aquellas mujeres que informan haber sido infieles con respecto a las que no

Dimensiones NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
Neuroticismo (N)	No	59,00	-1,359	0,180
	Sí	62,40		
Extraversión (E)	No	51,93	0,267	0,790
	Sí	51,00		
Apertura a la experiencia (O)	No	54,03	-0,163	0,871
	Sí	54,50		
Amabilidad (A)	No	45,20	0,134	0,894
	Sí	44,80		
Responsabilidad (C)	No	42,90	2,132	0,038*
	Sí	37,15		
Facetas NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
N1: ansiedad	No	55,17	-1,073	0,289
	Sí	58,10		
N2: hostilidad	No	57,53	-1,012	0,317
	Sí	60,60		
N3: depresión	No	56,50	-1,361	0,180
	Sí	60,50		
N4: ansiedad social	No	57,63	-1,427	0,160
	Sí	61,25		
N5: impulsividad	No	55,97	-1,519	0,135
	Sí	60,50		
N6: vulnerabilidad	No	60,63	-0,709	0,482
	Sí	62,30		
E1: cordialidad	No	49,33	0,152	0,880
	Sí	48,90		
E2: gregarismo	No	49,40	-0,239	0,812
	Sí	50,25		
E3: asertividad	No	49,57	1,180	0,244
	Sí	45,90		
E4: actividad	No	51,47	0,284	0,778
	Sí	50,65		
E5: búsqueda de emociones	No	56,00	-0,772	0,444
	Sí	58,60		

Facetas NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
E6: emociones positivas	No	52,33	0,963	0,341
	Sí	49,20		
O1: fantasía	No	56,30	-1,123	0,267
	Sí	59,10		
O2: estética	No	49,63	0,200	0,842
	Sí	49,00		
O3: sentimientos	No	55,00	0,368	0,715
	Sí	54,05		
O4: acciones	No	53,40	-0,033	0,974
	Sí	53,50		
O5: ideas	No	50,10	-0,487	0,629
	Sí	51,65		
O6: valores	No	52,63	0,437	0,664
	Sí	51,30		
A1: confianza	No	43,40	1,234	0,223
	Sí	39,50		
A2: franqueza	No	45,70	-0,155	0,877
	Sí	46,15		
A3: altruismo	No	49,57	-0,255	0,800
	Sí	50,25		
A4: actitud conciliadora	No	43,47	0,966	0,339
	Sí	40,70		
A5: modestia	No	50,00	-1,013	0,316
	Sí	52,55		
A6: sensibilidad a los demás	No	49,80	-0,784	0,437
	Sí	52,10		
C1: competencia	No	44,03	2,244	0,029*
	Sí	38,20		
C2: orden	No	49,13	1,950	0,057
	Sí	42,20		
C3: sentido del deber	No	43,80	1,484	0,144
	Sí	39,65		
C4: necesidad de logro	No	42,80	1,944	0,058
	Sí	37,80		

Facetas NEO-PI-R	Infidelidad	Media	<i>t</i>	Sig.
C5: autodisciplina	No	41,50	1,618	0,112
	Sí	36,95		
C6: deliberación	No	42,53	0,964	0,340
	Sí	39,90		

**p* < 0,05

Discusión y conclusiones

La muestra evaluada en el estudio no presenta diferencias de género con respecto a la prevalencia de la infidelidad. Si bien el porcentaje de hombres que informan haber cometido alguna infidelidad a lo largo de su vida es algo menor al de las mujeres, los perfiles de personalidad de los mismos van en direcciones muy distintas.

En el caso de los hombres infieles, aparece una mayor puntuación en la faceta de «cordialidad» que conlleva a su vez una mayor puntuación en «extraversión». Recordemos que la cordialidad es la faceta de extraversión más relacionada con la interacción social. Las personas cordiales tienden a ser afectuosas, cariñosas y amistosas; les gusta entablar relaciones y además establecen fácilmente vínculos íntimos (Escrivá, 2009). Si combinamos esas características personales con los resultados de otros estudios que indican que la infidelidad depende de un factor situacional por el cual es más probable ser infiel cuando se tienen mayores oportunidades de serlo (Treas y Giesen, 2000), los hombres cordiales presentarán mayores facilidades de ser infiel al estar predispuestos a establecer vínculos fácilmente con los demás. En la misma dirección, la extraversión se ha relacionado positivamente con ciertas conductas del ámbito sexual como: la tendencia a la búsqueda de sensaciones sexuales y la novedad (Aluja, García y García, 2003); la probabilidad de encontrar pareja (Schmitt y Schakelfor, 2008); el número de parejas sexuales (Raynor y Levine, 2009) y el mantenimiento de altos niveles de deseo sexual (Miri, AliBesharat, Asadi y Shayad, 2011).

Por otra parte, en el caso de las mujeres que han afirmado haber sido en alguna ocasión infiel se encuentran puntuaciones menores en «competencia», faceta de la dimensión «responsabilidad» relacionada con la autoestima y el locus de control interno. Por lo tanto estas personas presentan un mayor sentimiento de incapacidad, esto es de actuar de modo poco prudente o efectivo comparativamente a las mujeres que nunca han sido infieles. Del mismo modo ciertos estudios han relacionado menores niveles de responsabilidad con una mayor probabilidad de cometer infidelidades y de llevar a cabo conductas de riesgo (Shackelford, Besser y Goetz, 2008).

Con todo ello se remarca la importancia del género como un factor implicado en las diferencias de personalidad existentes entre personas que han cometido infidelidades y las que no. Ciertos estudios sugieren la existencia de un doble estándar por el cual los hombres son más permisivos con la infidelidad pero únicamente en el caso de la masculina (Haavio-Mannila y Kontula, 2003). De este modo, la construcción de género y las expectativas sexistas juegan un papel fundamental, discriminando en mayor medida a las mujeres que a los hombres obteniendo estos últimos incluso el beneplácito social (Giménez, y cols. 2010). Así pues, el proceso de sociabilización interviene en la vivencia de la infidelidad, haciendo que las mujeres que la cometen se juzguen negativamente y modifiquen la percepción que mantienen sobre su propia competencia.

Finalmente las limitaciones que presenta el estudio vienen determinadas por los problemas que surgen a la hora de operacionalizar la definición de infidelidad. Al igual que en la mayoría de estudios, incluido éste, se ha visto limitada la concepción de la infidelidad a la implicación sexual. Una definición tan estricta no engloba el amplio rangos de conductas que muchas personas considerarían una infidelidad y, por lo tanto, subestiman al propio fenómeno (McAnulty y Brineman, 2007).

Referencias bibliográficas

- Allen, E. S., y Baucom, D. H. (2006). Dating, marital, and hypothetical extradyadic involvements: How do they compare? *Journal of Sex Research*, 43, 307-317.
- Aluja, A., García, O., y García, L. F. (2003). Relationships among extraversion, openness to experience, and sensation seeking. *Personality and Individual Differences*, 35, 671-680.
- Avia, M. D. (2000). *Versión española del Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO-PI-R) de Costa y McCrae*. Departamento de Psicología Clínica. Universidad Complutense de Madrid.
- Ballester, R., Gil M. D., y Giménez, C. (2007). *El «Cuestionario de Prevención del SIDA» (CPS): Análisis de la fiabilidad y validez*. X Congreso Nacional sobre el Sida. San Sebastián, 6-8 de junio (p. 135).
- Barta, W. D., y Kiene, S. M. (2005). Motivations for infidelity in heterosexual dating couples: The roles of gender, personality differences, and sociosexual orientation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22, 339-360.
- Becker, D. V., Sagarin, B. J., Guadagno, R. E., Millevoi, A., y Nicastle, L. D. (2004). When the sexes need not differ: Emotional responses to the sexual and emotional aspects of infidelity. *Personal Relationships*, 11, 529-538.
- Blow, A. J., y Hartnett, K. (2005). Infidelity in committed relationships I: A methodological review. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31, 183-216.
- Cano, A., y O'Leary, K. D. (2000). Infidelity and separations precipitate major depressive episodes and symptoms of nonspecific depression and anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 774-781.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 81-90.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- DeMaris, A. (2009). Distal and proximal influences on the risk of extramarital sex: A prospective study of longer duration marriages. *Journal of Sex Research*, 46, 597-607.
- Escrivá, P. (2009). *Estudio psicométrico para la adaptación del cuestionario de personalidad NEO-PI-R a población adolescente: El JS NEO*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I, Castellón, España.
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M. D., y Edo, M. (2010). Prevalencia de la infidelidad en los jóvenes: influencia del género y la orientación sexual. En L. Abad y J. A. Flores (directores). *Emociones y sentimientos. La construcción social del amor* (pp. 279-290) Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Haavio-Mannila, E., y Kontula, O. (2003). Single and double standards in Finland, Estonia, and St Petersburg. *Journal of Sex Research*, 40, 36-49.

- Hall, J. H., y Fincham, F. D. (2006). Relationship dissolution following infidelity: The roles of attributions and forgiveness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25, 508-522.
- Hall, J. H., y Fincham, F. D. (2009). Psychological distress: Precursor or consequence of dating infidelity? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35, 143-159.
- Harris, C. R. (2005). Male and female jealousy, still more similar than different: Reply to Sagarin. *Personality and Social Psychology Review*, 9, 26-86.
- Lalasz, C. B., y Weigel, D. J. (2011). Understanding the relationship between gender and extradyadic relations: The mediating role of sensation seeking on intentions to engage in sexual infidelity. *Personality and Individual Differences*, 50, 1079-1083.
- Lieberman, B. (1988). Extrapremarital intercourse: Attitudes toward a neglected sexual behavior. *The Journal of Sex Research*, 24, 291-298.
- Mackay, J. (2001). Global sex: Sexuality and sexual practices around the world. *Sexual and Relationship Therapy*, 16, 71-82.
- McAnulty, R. D., y Brineman, J. M. (2007). Infidelity in dating relationships. *Annual Review of Sex Research*, 18, 94-114.
- Miri, M., AliBesharat, M., Asadi, M., y Shahyad, S. (2011). The relationship between dimensions of personality and sexual desire in females and males. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 15, 823-827.
- ONU Population Division Department of Economic and Social Affairs. (2000). World Marriage Patterns 2000. Recuperado el 8 de abril de 2015 de <http://www.un.org/esa/population/publications/worldmarriage/worldmarriagepatterns2000.pdf>.
- Raynor, D. A. y Levine, H. (2009). Association between the five-factor model of personality and health behaviors among college students. *The Journal of American College Health*, 58, 73-81.
- Schmitt, D. P. y Shackelford, T. K. (2008). Big Five traits related to short-term mating form personality to promiscuity across 46 Nations. *Evolutionary Psychology*, 6, 246-282.
- Shackelford T. K., Besser A., y Goetz A. T. (2008). Personality, Marital Satisfaction, and Probability of Marital Infidelity. *Individual Differences Research*, 6, 13-25.
- Sharpe, D. I., Walters, A. S., y Goren, M. J. (2013). Effect of Cheating Experience on Attitudes toward Infidelity. *Sexuality and Culture*, 17, 643-658.
- Treas, J., y Giesen, D. (2000). Sexual infidelity among married and cohabiting Americans. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 48-60.
- Turchik, J. A., Garske, J. P., Probst, D. R., e Irvin, C. R. (2010). Personality, sexuality, and substance use as predictors of sexual risk taking in college students. *Journal of Sex Research*, 47, 411-419.
- Whisman, M. A., Gordon, K. C., y Chatav, Y. (2007). Predicting sexual infidelity in a population-based sample of married individuals. *Journal of Family Psychology*, 21, 320-324.